

# EL LENGUAJE EN LOS NIÑOS CIEGOS: SU RELACIÓN CON EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO QUE LES RODEA

*BIGELOW, A.  
Universidad Saint Francis Javier  
Antigonish, Canadá*

El lenguaje de los niños pequeños es una ventana única para mirar su realidad. Da significado a lo que considera importante, a lo que advierte, lo que comprende y despierta su curiosidad. La investigación del lenguaje temprano de los niños con vista indica que está dominado por palabras que adquieren su significado durante la infancia, a través de las propias acciones y percepciones. Las palabras tienden a ser etiquetas para las cosas sobre las que el niño actúa, por ejemplo, "galleta", "pelota" o cosas que implican acción o cambio, por ejemplo, "auto", "teléfono". Etiquetas para las personas o animales, "mamá", "perro", "bebé" son comunes, porque las personas y los animales generan acciones y porque los niños interactúan con ellas y están a éstas afectivamente unidos.

Nelson (1973) examinó las primeras cincuenta palabras en dieciocho niños con vista y encontró que éstos tendían a rotular las cosas con las cuales estaban activamente involucrados. No adquirirían, necesariamente, las palabras que escuchaban con más frecuencia o que representaban objetos que encontraban con más asiduidad. Por ejemplo, halló 6 que nombres referidos a la vestimenta incluían "sombrero", "zapatos" y "medias" pero no "camisa" o "pantalón". ¿Por qué sería esto cuando todos los niños usaban pantalones y camisas? Es que colocarse y sacarse las medias, los zapatos o el sombrero son actividades que los niños hacen solos. Ellos son los agentes activos. El vestirse son actividades que los otros hacen por ellos; son los receptores pasivos de las acciones. Así, los objetos destacados en el mundo del infante son las cosas que involucran acción.

Como consecuencia de la falta de visión los niños ciegos están muy restringidos y limitados en la percepción de sus propias acciones; a menudo no gatean o caminan hasta pasados los dos años. ¿Cómo se refleja en el lenguaje esta diferencia? Un estudio del vocabulario temprano del niño ciego puede proporcionar información sobre su realidad y sobre las cosas que considera más importante.

Estudí el lenguaje de tres niños que nacieron ciegos y no tenían otras discapacidades. Antes del estudio los tres tenían percepción de luz. Al ser diagnosticado nuevamente uno de los sujetos se determinó que tenía visión de

20/400 en un ojo y ceguera total en el otro. Los otros dos conservaron el diagnóstico primitivo.

Mi investigación (Bigelow 1987) replicó el estudio de Nelson con niños con vista de manera que tenía datos que podía comparar. Las madres registraron el vocabulario de los niños completando unas planillas en las cuales se incluía el contexto en que la palabra había sido expresada. Los informes se recibían mensualmente durante las visitas domiciliarias, anotándose desde el momento en que el niño emitía una palabra reconocible hasta lograr un vocabulario de cincuenta palabras, aproximadamente cuando los niños comienzan a combinar palabras formando frases de dos vocablos.

Los resultados muestran que la edad en que empezaron a hablar y la velocidad en el crecimiento del vocabulario son similares a las de los niños con vista. Los infantes ciegos adquirieron las cincuenta palabras entre la edad media de uno a cuatro meses y uno a nueve meses. Los niños videntes tienen las primeras cincuenta palabras entre uno a tres meses y uno a ocho meses (Nelson, 1973).

De la misma manera, el contenido del vocabulario era también similar. El cuarenta y cuatro por ciento de las palabras se superponían con el vocabulario de los niños de Nelson. Casi la mitad de las palabras superpuestas se referían a comida. Otras tendían a nombrar ítems con los que los niños actúan, por ejemplo, "llave" y "sombbrero" o ítems que originan acciones, "teléfono" y "perro". Es notable advertir que los niños ciegos no empleaban palabras referidas a objetos del exterior, como "luna" o "bandera". Posiblemente sea porque estos elementos se conocen visualmente.

Sin embargo, la mayoría de las palabras de los infantes ciegos no se superponían con las de los videntes, lo que sugiere que los objetos significativos de la realidad de los niños con impedimento visual era, en alguna medida, diferente a la de los niños con vista. De todas maneras, las palabras que los infantes discapacitados visuales eligieron se caracterizan por tener también propiedades que implican cambios perceptivos. Nombraron objetos que producían efectos auditivos como "música", "piano", "tambor", "pájaro"; cambios en sensaciones táctiles como "sucio", "polvo" o "cocina" (utilizada como lugar físico) y aun cambios olfativos como "horno" o "patio". Se deduce entonces que el contenido del vocabulario primitivo de los niños ciegos difiere del niño con vista, estando marcadas las palabras, en ambos grupos, por el cambio de sensaciones.

Así, los datos indican que las variables destacadas, tanto en los pequeños ciegos como en los con vista eran las que se referían a cambios perceptivos y acciones auto dirigidas. La diferencia mayor es que los cambios perceptivos en los niños sin vista llegan por otras vías sensoriales y no por la visión. El hecho de que estas características prevalezcan en las primeras palabras de los niños ciegos

sugiere tanto la flexibilidad como la generalización de la organización del lenguaje.

Sin embargo, hubo también diferencias entre el lenguaje de ambos grupos. Los infantes ciegos tenían más palabras relacionadas a referentes específicos que a clases de objetos. Por ejemplo, "osito" se refería a cualquier animal de peluche y no a la clase de animal. Esto es comprensible porque no tienen muchas oportunidades de encontrarse con más de un modelo de lo que nombre. Si tuvieran visión advertirían la variedad de formas en que un objeto puede representarse. Por lo tanto, debido a las limitadas experiencias sensoriales, con respecto a los niños con visión, el vocabulario del que no ve está atado a referentes fijos teniendo así más dificultad para generalizar y poder relacionarse con categorías de objetos. De otras investigaciones se infiere que aun cuando se les da nuevos y reconocibles referentes, por ejemplo, distintos ositos de peluche, los niños ciegos tienen dificultad para nombrarlos. Así, la ceguera restringe el proceso de generalización aun si el niño tiene oportunidades para evitarlo.

Otra forma en que el uso del lenguaje del niño que es ciego difiere del niño que ve es que es más auto orientado (Andersen, Denlea, 1984). El primer lenguaje de todos los niños se relaciona con sus experiencias perceptivas pero en el que es ciego estas experiencias se reducen. La vista y el oído proporcionan información sobre lo que sucede a distancia. El niño ciego tiene poca o ninguna visión y el sonido suele ser difícil de identificar, por lo cual son las experiencias más cercanas del tacto, gusto y olfato las que inicialmente ejercita. Las experiencias de los otros o los hechos de los cuales no se participa, percibidos con interés por quien ve, son desconocidos para el ciego. Una información espacial que el que ve adquiere con una mirada, requiere de quien no ve una exploración secuenciada, síntesis y reconstrucción. Así, el lenguaje del niño con impedimento visual se centra más en sí mismo y no se orienta, al comienzo, hacia el medio o hacia experiencias que le son ajenas.

Los mismos tres sujetos que participaron en la investigación sobre el lenguaje fueron sometidos, casi al mismo tiempo, a otro estudio. Este fue para evaluar el concepto de permanencia de objeto, por ejemplo, que las cosas ocupan un lugar en el espacio aunque no las veamos (Bingelow, 1986). Se presentaron a los niños diez tareas diseñadas para investigar la importancia del oído y del tacto para provocar acciones de alcanzar y explorar. Si bien no es tema de este trabajo, la actuación de los niños nos da información sobre la importancia que para la adquisición del lenguaje tienen la comprensión de los objetos y del espacio.

Los resultados demostraron que los dos niños con sólo percepción de luz estaban atrasados en el dominio de las tareas (alcanzar) aunque la secuencia era similar a la de los niños con vista realizando tareas comunes de permanencia de objetos que involucran claves visuales. El niño con resto visual completó las tareas dentro del promedio de los videntes. De esto se deduce que la ceguera total demora la comprensión de objetos y del espacio pero no la adquisición de

las primeras palabras. Algo de visión, aunque sea muy poca, estimula el desarrollo de conceptos dentro de los límites normales. El ver las formas, aun en un espacio restringido, ayudó a localizar los objetos, a generar estrategias de búsqueda y a desarrollar el concepto de la existencia independiente de los objetos. La visión limitada, por otra parte, no cambió cualitativamente la naturaleza y el uso de las primeras palabras comparando esto con los niños ciegos totales. La poca visión, si bien ayudó a comprender los objetos en el espacio, no facilitó el reconocimiento de referentes múltiples de palabras, lo que hubiera contribuido a nombrar categorías de objetos. Por lo tanto, el uso limitado del lenguaje temprano de los infantes impedidos visuales es típico, tanto en el que es ciego total como en el que tiene algún resto visual.

Este escaso uso del lenguaje es el resultado de la limitada información que recibe del medio y hay algunas evidencias en que la forma en que se habla al niño, evita su expansión. Kekelis y Anderse (1984) han registrado el lenguaje espontáneo entre niños ciegos y sus madres y lo compara con el los niños con vista. Encontraron que las madres de

los infantes discapacitados visuales se preocupaban por dar el nombre de los objetos y hablar sobre lo que el niño hacía y no en describir las cosas, las personas o los hechos del medio circundante. También tendían a interpretar las palabras sin tomar a éstas como temas de conversación. Por ejemplo, si el niño decía "manzana" se le daba una, pero sin información acerca de la misma.

Quizás perpetuamos el lenguaje limitado y auto orientado de los niños ciegos al no proveerles otro vocabulario que puede ser rico y variado. A la mayoría de los niños les gusta hablar sobre cosas que les interesan. Es más difícil saber a qué atiende o qué le interesa a los niños sin vista porque están ausentes las señales de contacto visual, mirada dirigida o señalamiento. Hay pocas cosas que el niño ciego nota de las que existen en su medio., Hay menos asociaciones entre las informaciones perceptivas. La forma limitada de hablar del niño con impedimento visual provoca una respuesta común al desafío de la comunicación. Dar o pedir nombres de objetos o comentar las actividades puede ayudar a mantener las interacciones pero esta forma de hablar no estimula al niño a explorar los atributos del mundo que le rodea. Este lenguaje tampoco proporciona información sobre lo que está más allá de sus percepciones.

El desafío de la comunicación es nuestro y debemos tomar conciencia del lenguaje que empleamos con nuestros niños. Puede ser que quienes no ven sean más sensibles que los que ven a las palabras que reciben porque descansan en lo que los otros dicen, a diferencia del niño con vista que recibe información por otros medios. Si somos conscientes del lenguaje que empleamos con el niño ciego podemos crear formas enriquecedoras de usarlo.

Por ejemplo, al entregarle un juguete nuevo en lugar de indicarle sólo el nombre, podemos describir sus propiedades y funciones o estimular al niño a que las descubras. No podemos esperar que pida información acerca de la causa y efecto o características de los objetos en la forma que lo hace quien tiene vista. Quien no ve requiere ayuda para elaborar los nombres. Se le debe permitir tocar, oler, gustar y escuchar e informarle sobre lo que sucede a su alrededor. Cuanto más conoce: más fácil le resulta participar y más temas tiene para abordar. Necesitamos reexaminar nuestro lenguaje para saber si abusamos del uso de las palabras y poder así comenzar con formas creativas de atraer la atención de los niños e iniciar conversaciones que respondan naturalmente a sus intereses. Así los llevaremos a descubrir la riqueza del lenguaje y la forma en que éste contribuye a ampliar su mundo.

*BIGELOW, A.  
Universidad Saint Francis Javier  
Antigonish, Canadá*

Referencia bibliográfica:

**BIGELOW, A. (1994). El lenguaje en los niños ciegos: su relación con el conocimiento del mundo que les rodea. En ICEVH, N° 81. Córdoba (Argentina): ICEVH, N° 81.**